

Los soles truncos en el Teatro Tapia

Del 17 de marzo al 3 de abril de 1977, el público de San Juan tenía la oportunidad de presenciar una excelente producción de *Los soles truncos* de René Marqués. M. Fernández Cortines presentó la obra en el teatro para el que Marqués la había escrito. El ambiente de la obra se ve reflejado en el teatro mismo, ya que personifica la elegancia y el refinamiento de fin de siglo añorados por las protagonistas de la obra. El magnífico aparato de luces proporcionado por el Teatro Tapia logra captar de una manera incomparable todos los matices de los sueños y las memorias de las tres hermanas. El escenario corresponde con exactitud a las acotaciones de la obra escrita. Además, el eco musical de todo estado de ánimo de las protagonistas es un factor decisivo en la eficacia de la producción.

Las tres actrices interpretan con gran éxito los papeles de las tres hermanas que viven el martirio de sus culpas y la frustración de sus sueños irrealizables. Gilda Galán, como Inés, la hermana fea, es la única que se enfrenta con el mundo de afuera. Iris Martínez, como Emilia la soñadora, vivifica sus sueños en el mundo de un pasado imaginario o de su poesía conservada en el cofre de sándalo. Johanna Rosaly interpreta el papel de la bella y orgullosa Hortensia, muerta del cáncer en el presente pero resucitada a distintos momentos del pasado por las evocaciones individuales o mutuas de Inés y de Emilia.

Hacia el final de la obra, se verifica la pérdida definitiva de la última casa que poseen las hermanas, la de la Calle del Cristo. Entrarán los acreedores que profanarán las memorias de las hermanas; traerán consigo su tiempo, el de afuera. Inés repara en una mancha en la pared que representa para ella dos masas de tierra con un istmo que las une. Le proclama a Emilia la necesidad de destruir el istmo, lo cual se realizará a través de un incendio purificador. Así se romperá el lazo que une a las hermanas con el tiempo y el mundo de los demás. La combinación sumamente eficaz de las velas con que prenden fuego a la casa, el humo que resulta y las luces de las llamas—productos del sistema tan notable de luces de Teatro Tapia—da por resultado un incendio tan realista que el público mismo se siente consumido por las llamas.

Colma la producción excelente del último día la presencia del dramaturgo mismo. René Marqués recibe, junto con las tres protagonistas, los aplausos entusiastas del público, al caerse el último telón.

Marilyn R. Frankenthaler
Montclair State College